

Nota alusiva

= Envío del autor. Costa Rica y julio de 1937 =

Estos poemas de Ricardo Segura presentan un aspecto nuevo y curioso de la poesía costarricense, revelan un deseo de dar la síntesis de la emoción poética, unido a una depurada expresión que consigue aclarar los conceptos y metáforas de un valor algebráico. Porque la poesía pura, según los entendidos, dejó de tener ese valor aritmético o sean valores objetivos, para adquirir un nuevo valor abstracto y aparentemente oscuro que se le atribuyó en un comienzo, pero que luego se fue aclarando a fuerza de ser comentada y explicada por críticos solventes y por los mismos poetas que la producían.

Hoy día, en Europa, este aspecto de la poesía está completamente resuelto en cuanto a su valor y es aceptada y leída por todas aquellas personas que posean por lo menos una mediana ilusión en ese sentido, considerándola como una forma de expresión muy de la época. Sin embargo, aquí en la América Latina, los poetas que cultivan esta clase de poesía tienen que encontrar frialdad y falta de comprensión de parte del público, y no sin alguna razón a su favor, primero, porque el latinoamericano es, por lo general, poco amigo de cambiar de posición para contemplar las co-

sas, además de frecuentar poco la lectura de poesías, y segundo, porque la evolución poética de la América no puede caminar pareja con la europea, y en cuanto a seguirla en todos sus aspectos, toparemos con que nuestro medio está poco evolucionado o no se presta decididamente a tal seguimiento.

En cuanto a Costa Rica, tenemos que reconocer que estamos completamente desprovistos de tradición poética capaz de orientarnos en estos momentos, y que la mayoría de los poetas de las épocas pasadas—con excepciones como la de Aquileo J. Echeverría—no han dejado sino malas imitaciones de la poesía decadente española del siglo pasado.

Mi concepto sobre estos nuevos poemas de Ricardo Segura, poeta que ha ido evolucionando lentamente, pasando por diferentes formas de expresión hasta llegar a éstos que hoy nos presenta, es que ellos son de apreciable y curioso valor en nuestro ambiente. Su valor consiste, como lo he dicho anteriormente, en que siendo una poesía clara y depurada en su género subjetivo, tiene además un tono bastante personal que irá definiéndose conforme el poeta vaya escribiendo lo que haya de expresar.

FERNANDO LUJAN

Poemas

de RICARDO SEGURA

= Envío del autor. Costa Rica y julio de 1937 =

TRES ROMANCES

1

Espero al viento. Espero
su brotar inaudito,
la atención recreada
de sus tactos primeros
obsequiándome el tierno
desdoblamiento de sus ondas,
la caricia clarísima,
su voz de todas cosas,
vasto murmullo alegre
de infinitud celeste
retorcida en sus dulces
peripecias de música.
Espero al viento. Espero
su brotar de la gloria
primaveral de ahora,
cantándome, cantándote,
elevándonos suaves
al origen violeta
de la tarde ¡oh delirio!
elevándonos, dándonos
su clara providencia:
revelación augusta
de enigmas inefables!

2

Todo el paisaje viene
a llorar a tus ojos,
contempladora virgen,
entre tu alma y mi alma;
y el vago movimiento
del mundo, su silencio,
el caer portentoso
de las horas sin música

hasta el fondo callado
del tiempo; el deshacer
de un recuerdo tranquilo,
lo que se fuga y cambia
del horizonte, todo,
contempladora, ahora,
te realiza la entrega
purísima del sueño
en tu ventana, grata,
inalcanzable y hecha
un fervor en que suman
sus esencias la luz
y la voz declamándote.

¡Como llueve! Un rosario
de diamantes magníficos
multiplica sus choques
contra el zinc; y los techos
difunden su caída
de cristales ardidados.

Al jardín corresponde
el murmullo redondo,
universal y vasto,
del término profundo:
la tierra, ¡prodigiosa!
ya tan tierna y oscura,
tan abierta a su sino
indispensable, ella,
recogida en silencios
mientras qué ¡oh candores!
en claridad continua
se desnudan doncellas
¡todas color las plantas!

CREPUSCULO

Pestaña meláncolica. Ojo
de sueños permanentes
a la montaña, su pantalla,
que impide nominarnos

y da, en silencio perfecto
la visión de la tarde
hecha en parcelas verdes, hondas,
detrás la balaustrada.

¡Vana cuadrícula! Auna
sus esfuerzos tranquilos
el paisaje, sobre la blanca
página de la pared.

en donde, inscritos los azules
del cielo en una sola
claridad, opone límites
con brevedad mi alero.

¡Límite breve! Cero en sombra
que reúne el declive
de la luz, en ya eminente
goce de dilución

a vastedad de un nombre: noche,
suposición de estrellas...

“In Angello Cum Libello”. - Kempis

En un rinconcito, con un libreto,
un buen cigarro y una copa de

ANIS IMPERIAL

SUAVE — DELICIOSO — SIN IGUAL

FABRICA NACIONAL DE LICORES

San José, Costa Rica